

Inicios de la LORE: **tragedia, dolor y esperanza**

Aunque los preparativos para la entrada en vigor fueron adecuados en teoría, la puesta en práctica de la Ley ha dejado al descubierto deficiencias que, en un caso, se han saldado con un resultado trágico

Mariano Berges*

Un buen comienzo

En Aragón hubo una intensa actividad para la implementación de la LORE, tanto a nivel gubernamental, dirigida desde la Dirección General de Transformación digital y derechos de los usuarios como en el seno de la asociación DMD, que creó un grupo de trabajo de profesionales sanitarios –especialmente activo entre enero y julio de 2021–, elaboró propuestas para su puesta en marcha e inició, ya en el mes de junio, las charlas informativas sobre la ley en algunos centros de salud y organizaciones ciudadanas.

De hecho, cuando la LORE entró en vigor, el 25 de junio, la documentación esencial para el usuario estaba disponible en la página web del Gobierno de Aragón: un díptico informativo, la presentación de la ley, un documento con los pasos para solicitar la prestación de ayuda para morir y los 5 modelos oficiales de los documentos necesarios para el proceso.

También llegó, justo a tiempo, la información para los profesionales sanitarios. En el canal de comunicación habitual entre Administración y profesionales sanitarios se activó una sección nueva, “Eutanasia”, con la siguiente información: texto de la ley, presentación de diapositivas, manual de buenas prácticas y los 20 formularios que puede necesitar a tramitación de una prestación de ayuda para morir según la LORE, incluyendo un diagrama del flujo de la solicitud, con sus plazos.

De la teoría a la práctica

Pese a esto, no han dejado de surgir obstáculos, con terribles consecuencias en algún caso, a la hora de apli-

car la LORE. De partida se contaba, políticamente, con una relativa ventaja: el gobierno aragonés, un tetrapartito liderado por el PSOE, y en particular su Departamento de Sanidad, cuya consejera es la socialista Sira Repollés, había mostrado su voluntad de adoptar las disposiciones y medidas necesarias para que el derecho a morir con dignidad aprobado por las Cortes no se quedaría en papel mojado. Como en otras comunidades, ello implicó un trabajo intenso y rápido en el que la Administración contó con la colaboración de DMD-Aragón. Los resultados, a finales de junio, cuando la LORE pasó del BOE a la realidad, eran bastante satisfactorios. En teoría.

Con un procedimiento diseñado en lo básico, una objeción de conciencia que según las cifras oficiales no superaba el 6% del personal sanitario concernido y un claro apoyo social, todo parecía estar listo para que las primeras eutanasias se produjeran en una atmósfera de adecuada normalidad. Mucho más porque, desde el verano hasta poco antes de Navidad, las solicitudes solo fueron cinco, bastantes menos de las inicialmente previstas.

Una petición ignorada que acabó en tragedia

De estas cinco peticiones de eutanasia, varias de ellas monitorizadas por DMD, tres avanzaron sin mayores problemas hasta la Comisión de Garantía y Evaluación y, cuando esta información se publique, alguna ya se habrá llevado a cabo. Pero las otras dos tropezaron de inmediato con problemas, en particular la que presentaron en la primera mitad de julio la zaragozana Emilia M. M. y su familia. Fueron directa y confiadamente a la médica que atendía ha-

* Profesor de Filosofía. Miembro de DMD-Aragón

Su médica se negó a coger su petición, su centro de salud no designó a otro facultativo. Pasaron los meses y nadie le dio una respuesta

ser desatascado a lo largo del verano. El centro de salud no designó a otro médico que pudiera hacerse cargo de la tramitación. Nadie fue a ver a la paciente a su domicilio, del que ya no podía salir. Pasaron las semanas y los meses. En octubre, DMD-Aragón realizó gestiones para romper el bloqueo. Tampoco hubo una respuesta clara. El 6 de noviembre, cuatro meses después de haber iniciado los trámites sin obtener respuesta, Emilia se las compuso para auparse a la ventana del cuarto donde transcurría su triste vida y logró lanzarse al vacío.

Denuncia pública

Una muerte en semejantes circunstancias, además de sumir en la tragedia a una familia que entendía y apoyaba el deseo de acabar de Emilia supuso un aldabonazo, un estridente y doloroso aviso de que las cosas no iban bien. DMD lanzó de inmediato una campaña en los medios, desvelando lo ocurrido y exigiendo a las autoridades una rápida respuesta para evitar que algo así volviera a suceder. Porque, simultáneamente, otra socia que también había presentado su solicitud empezaba a detectar retrasos en el proceso. Estaba claro: si las puertas de entrada no se abrían, si los trámites no se ponían en marcha, la LORE iba a ser boicoteada en las consultas y los centros de salud o los hospitales.

Se trata de un caso que ha tenido una gran repercusión mediática porque ha puesto en evidencia, dramáticamente, tres problemas que se dieron en este caso, pero no solo: 1) problemas a la puerta de entrada de una solicitud, 2) carencia absoluta de comunicación de los responsables de la administración con la persona solicitante, sin devolución del ejemplar firmado para poder justificar una alegación o denuncia formal, y 3) una dificultad grave para encontrar un médico responsable.

Está claro que nunca hay que encarar frívolamente una solicitud de ayuda para adelantar su muerte, ni quitarle su valor a esa conversación en que sale la palabra eutanasia como un deseo, pues es muy probable que sea una determinación largamente incubada y negociada con familiares y amigos en los casos de padecimiento crónico y no un síndrome ético-clínico ni una depresión. Nuestros médicos están poco habituados a hablar sobre el morir o la muerte.

bitualmente a esta mujer (83 años, una importante discapacidad congénita agravada con el paso de los años hasta provocar una situación crónica de inmovilidad casi total, dolor y angustia permanente).

Creyeron que todo iría bien, pero no fue así. La facultativa se negó a tocar siquiera la petición. No quiso saber nada. Se fue de vacaciones y el caso quedó en un limbo sin



DMD Aragón se manifiesta a favor de la eutanasia

El 26 de noviembre se celebró un acto en memoria de Emilia

En medio de una enorme polvareda, (el caso de Emilia tuvo un gran impacto mediático), el Departamento de Sanidad del Gobierno aragonés dio por fin la cara, admitió que se habían producido errores y aseguró que ya estaba tomando medidas disciplinarias (los ceses del coordinador del correspondiente centro de salud y del gerente de zona). De inmediato se produjo una reacción capitaneada por el Sindicato de Médicos de Atención Primaria, que intentó alzar una bandera corporativa asegurando que no había protocolos ni instrucciones claras para aplicar la LORE e instando a sus afiliados a objetar.

Ceses y rectificaciones

Los ceses anunciados por la propia consejera de Sanidad siguieron adelante, DMD-Aragón mantuvo contactos directos con altos cargos de Sanidad. Y, lo más importante: el otro caso donde se temía un nuevo bloqueo (ya llevaba una semana de retraso sobre el calendario previsible) se puso en marcha sin más dilaciones. El 26 de noviembre se celebró un acto en memoria de Emilia convocado por DMD.

El otro caso donde se temía un nuevo bloqueo se puso en marcha sin más dilaciones

Si fue terrible que una demanda de eutanasia perfectamente justificada acabase en silencio administrativo y en un suicidio, las causas no podían coger a nadie por sorpresa. A la vuelta del verano, los contrarios a la regulación de la eutanasia habían empezado a movilizarse. Pero,

Los resultados, a finales de junio, cuando la LORE pasó del BOE a la realidad, eran bastante satisfactorios. En teoría

que seguir cuando no era cierto, y obviase que la intranet mediante la cual el Departamento de Sanidad venía informando de cómo actuar en la aplicación de la LORE

sobre todo, se percibía en un importante sector de los profesionales de la sanidad (más en medicina, menos en enfermería) una especie de negativa mental a considerar siquiera el tema. Así lo pone de manifiesto el hecho de que portavoces de los ámbitos más corporativos y reaccionarios del sector aseguraran a posteriori que no existían protocolos

fuese ignorada por muchos de aquellos profesionales. Pero, por otro lado, no es menos verdad que la formación del personal que debe recibir las peticiones de eutanasia no se ha cuidado, o ha quedado limitada a unos cuantos responsables orgánicos de los servicios sanitarios.

DMD-Aragón sigue trabajando para hacer que el derecho a la eutanasia sea efectivo. No queremos enfrentamientos ni con la Administración ni con los profesionales, a los que siempre hemos respetado. Hemos evitado entrar en una espiral de polémicas y descalificaciones. Pero vamos a mantenernos muy firmes en la defensa de la LORE y de su óptima aplicación. Se lo debemos a Emilia y tantas mujeres y hombres que quieren morir con dignidad.

Desde el verano hasta poco antes de Navidad, las solicitudes solo fueron cinco, bastantes menos de las inicialmente previstas



DMD Aragón se manifiesta en apoyo a Emilia y en defensa de la LORE